

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 61: Asuntos de la mazmorra (5)

Atado con las manos esposadas, miré fijamente el techo mohoso en la habitación oscura.

Me secuestraron.

Después de pensarlo mucho, concluí que parecía haber un Árbol del Mundo que guardaba rencor contra mí.

Estos locos bastardos me obligaban a morir sin ningún motivo ni explicación.

A pesar de la desesperada situación, mis agudos sentidos todavía buscaban una manera de escapar.



"Dibujar."

Dejaría todo a la suerte.

Si bien los efectos de la suerte variaron, en última instancia condujeron a una situación mejor que la actual.

Al darme la vuelta, de alguna manera logré que apareciera mi ventana de estado frente a mi mano.

Primero fue el Agua Mineral.

Tenía suficientes puntos guardados. Tras tocarlo varias veces, de repente, un destello de luz se derramó y una perla blanca salió rodando.

▣ Cordon de transferencia (C)

[Categoría: Consumible]

Puede invocar uno de los objetos que posee.

(Se agrega un nuevo artículo a la tienda).

Sólo uno por ahora.

Moví mi mano para dibujar nuevamente.

-Tintinar.

De repente, las esposas se aflojaron.

“¿?”

Sentí un ligero regreso de mi magia.

Era un producto defectuoso.



Tenía la intención de escapar dibujando, pero me sorprendió un golpe de suerte inesperado.

'¿Quizás pueda desbloquear esto?'

Extiendo aproximadamente mi magia para comprender el círculo mágico dibujado en las esposas.

Había allí un patrón que sería imposible de decodificar para un intérprete promedio.

«El principio es comprenderlo y desmenuzarlo».

La magia interpretativa tenía la característica de atravesar la magia del oponente y erradicarla, por lo que también tenía una curva de aprendizaje correspondiente.

Un mago dotado de sentidos rigurosos. Un filósofo que ha acumulado montañas de teoría.

Era necesario conquistar ambos campos para la magia interpretativa.

Muchos magos se desesperaron por ello y renunciaron a sus sueños.

Pero puedo hacerlo ahora.

-¡Grieta!

La luz brilló y las esposas crujieron.

Hace unas semanas, mis habilidades mágicas habían crecido lo suficiente cuando interferí con la barrera de Sumpee para evitar la explosión de Cistus.

Las esposas aflojadas parecían frágiles con un poco de fuerza.

¿Debería huir así?



No pude. Ni siquiera sabía dónde estaba la entrada ni la salida. Si salía descuidadamente y me atrapaban, me pondría en una situación irreversible.

'Vamos a esperar.'

Hasta el momento adecuado.

Con la cuenta de transferencia en la mano detrás de mí, invoqué el objeto más útil que pude recuperar en ese momento.

-¡Whoosh!

Escondí la cuenta rosa junto a mi cabeza y dejé escapar un profundo suspiro.

Desde que me secuestraron, la academia debería comenzar a moverse pronto.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero parecía que habían sido varios días.

Gracias a la poción mi cuerpo todavía estaba lleno de energía.

"No sé qué están pensando..."

Honestamente.

Este era mi límite.

Odiaba esta vida en la que me arrojaban sin rumbo.

Sentí que tenía que ver con mis propios ojos quién estaba haciendo esto, y sentí que tenía que romper esa rama con mis propias manos.



En otras palabras, mi ira se había reavivado.

El calor me subió hasta la punta de la cabeza.

No había necesidad de elegir los medios y métodos.

El oponente era simplemente basura de todos modos.

Sólo necesitaba contrarrestarlo con un método adecuado.

-Sonido metálico.

La puerta se abrió.

Un hombre de madera, vestido sólo con ropa interior, se me acercó con el rostro enrojecido.

A cada paso, la savia goteaba de sus agujeros.

[Humano.]

Una voz que podría ser percibida como horrorosa dependiendo del oyente.

Mientras estaba esposado, me levanté y me encontré con la mirada de ese árbol.

[Sexo...]

“Cierra esa boca.”

Yo ordené.

El árbol, lleno de deseo lujurioso, se detuvo inmediatamente.

[Eh... Ah... Eh...]

Amanecer rosado.

El artefacto de control mental que obtuve después de derrotar a Lee Seonghan.

Quizás este poder era similar al de aquellas mujeres.

“Ven aquí, mocoso.”

[Sí.]

Me aseguré de grabar profundamente mi autoridad en mi interior.

Si no hubiera aliados aquí para mí,

Sólo necesitaba crear uno yo mismo.

No tenía ninguna intención de vender mi cuerpo a bastardos como ellos.



Coloqué mi mano sobre el hombro del árbol y lo miré directamente a los ojos.

[...Ah♡]

El árbol dejó escapar un pequeño gemido.

En los ojos del árbol enloquecido apareció un débil grabado.

Podría ser posible.

Quizás podría contrarrestarlos.

La desesperación que se había infiltrado profundamente en mis venas ahora estaba consumida por la rabia y no significaba nada.



Apreté los dientes mientras miraba las cicatrices en mis brazos.

Ella siempre pensó que el hombre tenía un lado crédulo,

Pero ella nunca esperó que él se abandonara tan fácilmente esta vez.

Desprendido, torpe.

Pero siempre honesto al expresar sus sentimientos.

Sin embargo, Jin Dallae no lo dejó ir así como así.

Ella había anticipado que Lee Shiheon asumiría la responsabilidad también esta vez.

"¿Estás seguro de esta ubicación?"

"Sí."

En respuesta a la mirada aguda de Lee Seyeong, Jin Dallae respondió con confianza.

En algún lugar de una isla del Pacífico.

Un lugar que ni siquiera está registrado en el mapa de la mazmorra.

Justo antes de separarse de Lee Shiheon, Jin Dallae, que estaba medio loco de rabia, logró usar su habilidad única.

Ella dejó un rastro de su espíritu con él.

Aunque el espíritu desapareció tras el contacto mágico, su energía permaneció, lo que le permitió determinar su ubicación.



La distancia era bastante grande, lo que llevó algún tiempo, pero...

—Sí. Aquí está.

Lee Seyeong suspiró y se frotó la cara con la mano.

"Gracias."

Jin Dallae parecía conmovido por la preocupación de Lee Seyeong, pero también parecía preocupado por Lee Shiheon.

“Por favor llévame contigo cuando vayas.”

Uno debe devolver un favor.

"Bueno."

Al ver los ojos determinados de Jin Dallae, Lee Seyeong asintió.

En realidad, andaban cortos de personal. Contar con Jin Dallae, quien estaba al nivel del personal activo, sería de gran ayuda.

Ella era sobre todo la clave, la que conocía las coordenadas.

"Entonces."

-Crujir.

Después de despedirse de su profesor de clase, Jin Dallae salió del edificio junto a la mazmorra artificial.



Seyeong frunció el ceño y, no mucho después, la puerta se abrió nuevamente.

"Profesor."

Sansuyu.

Parecía incómoda, como si hubiera perdido una mascota.

Al ver la entrada del descendiente de una prestigiosa familia, Lee Seyeong se burló a pesar de su incomodidad.

'Loco.'

Ayer, Cheonma se puso en contacto con ella y le ofreció ayuda.

Fue bastante impactante, pero luego el heredero del Grupo Jinmok prometió ayudar, y ahora había aparecido la hija mayor de la familia Cornus.

La situación probablemente se volvería mucho más grave.

Jin Dallae caminó hacia el dormitorio aturdido.

¿Cómo podría esperar concentrarse en clase en esta situación?

Mirando cómo el sol se ponía gradualmente, trató de levantar su decaído ánimo.

En este momento, ella sólo quería estar quieta.

-Golpe sordo.

Nada la saludó cuando regresó al dormitorio.

No era hora de terminar la escuela y resultó ser el día libre del personal del dormitorio.

Pero el ambiente actual no era tan malo.

La tranquilidad, con su propia atmósfera, parecía reflejar sus emociones.

-Clop, clop.

Ella subió las escaleras.

Sus pies la llevaron, tomando intencionadamente el camino más largo, a detenerse frente a una habitación determinada.

La habitación de Lee Shiheon.

En su mente apareció el rostro del niño que había visto aquel día.

Curiosamente, el niño al que le desagradaba.



Quizás todavía estaba esperando a su padre.

Ella extendió la mano hacia el pomo de la puerta.

-Ruido sordo.

La puerta se abrió fácilmente.

'Está abierto.'

Tomando una breve respiración, Jin Dallae abrió lentamente la puerta.

Pitido. El sonido de la cerradura de la puerta desconectada resonó.



La habitación estaba oscura, sin ninguna luz.

La tierra de una maceta estaba esparcida por todo el suelo.

"Pío, pío."

Un sonido que parecía frágil y triste.

Al ver la figura más pequeña de Shiba, Jin Dallae, olvidándose de quitarse los zapatos, abrazó el pequeño cuerpo.

¡Pío! ¡Pío!

Sobresaltado, Shiba arañó la cara y el cuerpo de Jin Dallae.

A ella no le importaban las marcas rojas en su cara.

¿Se quedaron así por mucho tiempo?

"...Mirar furtivamente."

La feroz resistencia de Shiba se debilitó gradualmente.

Y Shiba, sin decir palabra, se acurrucó en el abrazo de Jin Dallae.

Ella podía sentir claramente el anhelo del niño por su padre.

“...”

Jin Dallae, con feroz determinación en sus ojos, tomó una decisión.

Y precisamente al día siguiente.

Para rescatar a un estudiante de la academia, se iniciaron acciones no oficiales.



Las acciones se tomaron silenciosamente.

Pero no había necesidad de tanto silencio.

Eso sería aburrido a su manera. Simplemente aplasta los objetivos justo delante de ti.

Esa fue la única mentalidad que aprendí de ese padre despreciable.

Durante los últimos días, las docenas de árboles que entraron en mi dormitorio han sido completamente lavados de cerebro por mí.

El hecho de que los árboles con el cerebro lavado priorizan mis palabras sobre las de las mujeres ya fue confirmado.

Estos árboles no conversaron con esos bastardos.

Nuestras longitudes de onda coincidieron. Era la primera vez que se comunicaban tan bien.

“¡Infórmense, bastardos!”

Hoy no hicieron nada adentro. Mantuvieron sus armas en buen estado y parecían comunicarse.

“Dime qué dijeron por teléfono”.

[La voz era débil, pero parece que esta noche será decisiva.]

“Sí, ya me lo imaginaba.”

Respondí casualmente al árbol y luego apliqué fuerza a mis manos esposadas.



-¡Sonido metálico!

Las débiles esposas cayeron al suelo.

No sabía cuánto tiempo habían estado jugando.

Bebí el agua que estaba en la mesita de noche.

- Trago, trago.

Los ojos de los árboles vacilaban al ritmo de los movimientos de mi garganta.

Estos idiotas siguieron haciendo esto.

"Rabieta."

Exhalando con satisfacción, comprobé mi estado.

Mi magia estaba en su apogeo. Podía luchar.

¿O tal vez no había necesidad de luchar?

¡Aaaah!

Un grito vino de algún lugar, seguido por el sonido de una motosierra.

Ya era hora.

Me levanté de la cama.

Mis pantalones rotos se arrastraban por el suelo.

"Vamos, niños."

[Esa mirada penetrante... qué genial.]



Árbol número 1, cállate.

[Sí...]

Pensé que este rasgo era inútil, pero como me salvó la vida una vez, supongo que debería estar agradecido por siempre.

Salí de la habitación con aire arrogante.

"¿Por qué está pasando esto de repente?"

La voz sorprendida de la niña conocida como Beta sonó agradablemente.

"¡¡Tú!!!"

Alpha, al verme perfectamente bien, pareció horrorizado.

Ella luchó para defenderse de los árboles que la atacaban.

Teniendo en cuenta que hace apenas unos días me encontraba en ese estado, me siento bastante impresionado.

¿Qué demonios hiciste?!

“Hice exactamente lo mismo que ustedes hicieron.”

Control, lavado de cerebro o como sea que se llame.

Estaba seguro de que mi característica de ser amado por los árboles y tener la misma habilidad tendría la ventaja.

Si no os gustó ¿por qué no lo hicisteis vosotros mismos?

Me burlé de ellos.



“¿Lee Shiheooooon!!”

Alpha voló hacia mí con un rugido, abriéndose paso entre los árboles y gritando mi nombre.

¿Porque me odiaba tanto?

Al principio tenía curiosidad, pero ahora ya no me importaba.

-¿Zumbido!

Una motosierra apuntando a mi cuello.

¿Había trascendido la muerte? ¿O era porque estaba en mi apogeo?

Ahora simplemente me parecía lento.

-Destello.

Fue como un espejismo.

Heukdo (Pétalo negro).

Los pétalos negros, semejantes a una amapola, cortaron la hoja de la motosierra.

-¡Chispa!

La motosierra se quebró.

El rostro sorprendido de Alpha apareció a la vista.

Sin dudarlo, le rompí el brazo y le golpeé la cara con el codo.

"Rabieta-"

-¡Ruido sordo!

Alpha cayó inconsciente y la sangre brotaba de su bonito rostro.

"¡Hermana!"

Un Beta herido gritó lastimeramente entre los árboles.

Su resistencia duró poco; los árboles se unieron a ella y pronto estuvo de rodillas.

"Este bastardo..."

Me reí entre dientes por su tono odioso.

¿Bastardo? ¿Y en qué os convertisteis en presa de una estudiante inocente?

"Callarse la boca."

Miré a mi alrededor.



Entre los edificios de madera no se veía ningún árbol que yo no hubiera tocado.

Estas hermanas locas en realidad querían convertirme en la presa de todo este pueblo.

"Ella está realmente loca."

Sólo pensarlo me producía escalofríos en la espalda.

¿Qué habría pasado si no hubiera sacado la cuenta de transferencia durante ese sorteo?

Bueno, habría habido una manera en ese momento.

—Entonces, ¿qué bastardo te ordenó hacer esto?

Bajé la voz.

Los ojos de Beta temblaban de miedo. No tenía intención de mostrar piedad.

"¿A quién es el Árbol del Mundo al que sirven?"

"..."

Cuando mencioné el Árbol del Mundo, Beta comenzó a mirarme desafiante.

Cuando estaba a punto de usar el amanecer rosa en ella...

-¡Auge!

Una grieta apareció en el cielo.

Un poder familiar.

Finalmente habían llegado.



“Ah, maldita sea.”

Escupí un insulto y ordené a los árboles que ataran a Alfa y Beta.

Luego me puse encima mi andrajoso uniforme escolar y miré hacia atrás.

Apareció una cara familiar.

“¿No es demasiado tarde?”

Los cazadores e instructores, cada uno sosteniendo sus respectivas armas, pusieron cara de desconcierto.



Docenas de árboles estaban inclinados. Debió ser una visión extraña, con todos los enemigos derrotados y yo de pie triunfante sobre ellos. No sabía qué veían en mí.

Si tuviera que... ponerlo en palabras.

El rey de los árboles.

Seyeong estaba allí de pie, con una expresión entre encantada y atónita. Allí estaba Jin Dallae, con cara de alivio, y por alguna razón, Sansuyu parecía molesto. Por dentro, me preguntaba por qué habían venido tantos.

¿Qué pasa? ¿No los has vencido a todos?

"...¿Maestro?"

Cheondo, descendiendo con gracia del cielo, puso los ojos en blanco al observar mi apariencia. Llevaba un atuendo ligeramente diferente, una túnica de dragón tradicional. El atuendo debajo no era su habitual traje de látex.

"Te has vuelto más fuerte."

Las palabras de Cheondo sonaban orgullosas. Sonreí al unísono.

—Entonces, apuntaron a mi discípulo, ¿eh?

“Sí, esos malditos bastardos.”

Cheondo miró a Alpha y Beta por un momento y luego se volvió hacia mí.

“Siheon.”

"Sí."

“Tengo algo que decir sobre la situación en la que te encuentras”.



Sonreí.

Hablaremos de eso más adelante. Primero que nada...

"Primero-"

“¿Cómo manejar las consecuencias?”

"Bien."

Volvió la cabeza para mirar a Alfa y Beta, inconscientes. Los trasladarían a una sala de interrogatorios. Un lugar tan horrible que no querrían volver a pensar en él.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan